

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa
Torreón, México. 30- IX -2008

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 118

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
Crónica de una avenida anunciada	5
El Mostrador. Andanza de Enriqueta Ochoa	10
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	14

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Feria del Libro en Saltillo

Del 12 al 21 de septiembre, Saltillo celebró la XI Feria del Libro en las instalaciones del Museo del Desierto, de 10 a 21 horas.



Con este motivo, el coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna fue invitado a participar como escritor torreonense, para presentar alguno de sus libros. Optamos por “La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria”, editado por la UIA-Laguna, por la importancia que tiene este texto para la historia de la forja de la identidad y territorialidad lagunera desde el siglo XVI hasta el siglo XXI.

El libro fue comentado por el Dr. Carlos Manuel Valdés Dávila (doctor en Historia, Perpignan, Francia) y este coordinador (doctor en Historia, UIA-Santa Fe, México) en el Museo del Desierto, sala Alejo Carpentier, sábado 13 de septiembre. La sala estuvo llena, y asistieron laguneros y saltillenses por igual.

Coloquio de Historia Económica de Coahuila

Los días 25 y 26 del presente mes, se llevó a cabo el “Coloquio Coahuila 1910-2010. Economía, Historia Económica y Empresa”. El evento tuvo lugar en las instalaciones el Centro Cultural Vito Alessio Robles de Saltillo, con el apoyo del Gobierno del Estado de Coahuila, el Instituto Coahuilense de Cultura y el

Comité de los Festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución.



La Coordinación General del proyecto corre a cargo del Lic. Javier Villarreal Lozano, mientras que la Coordinación Académica la tiene el Dr. Mario Cerutti. El coloquio comprendió ocho mesas de trabajo sobre diversas vertientes de la historia económica Coahuilense, con exposiciones y períodos de comentarios, preguntas y respuestas. Por la UIA-Laguna participaron el Lic. Carlos Castañón Cuadros (UIA-LAGUNA), y el Dr. Sergio Antonio Corona Páez, investigador y coordinador del Centro de Investigaciones Históricas.

Historia, arte e identidad regional



Como cada semestre, un grupo de alumnos de diversas carreras toma la materia “Historia, arte e identidad regional” (Historia y vida humana) en el aula

del Centro de Investigaciones Históricas. Algunos de los miembros de este grupo otoño 2008 aparecen en la fotografía de arriba.

Madero y la contrarrevolución



El Centro de Investigaciones Históricas mantiene abierta en la sala de catalogación “B”, una muestra hemerográfica temporal con el tema “Madero y la contrarrevolución: caricatura política”. Se exhiben originales de las revistas “El Ahuizote”, “Multicolor” y “Frivolidades”, todas con imágenes alusivas a Madero, todos ejemplares de 1911.

Presentación de libro



El próximo martes 7 de octubre en punto de las 20 horas, será presentado el libro “Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007” del Dr. Sergio Antonio Corona Páez. El libro es una edición de la UIA-Laguna. Los comentaristas serán el Mtro. Felipe Espinosa Torres, s.j., Rector del Colegio Carlos Pereyra; el Mtro. Jaime Muñoz Vargas, y el propio autor.

El evento tendrá lugar en el foyer del Teatro Isauro Martínez de Torreón, y tras los comentarios pertinentes, se servirá el acostumbrado vino de honor.

CRÓNICA DE UNA AVENIDA ANUNCIADA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

Noviembre de 1930

A principios de noviembre de 1930, la comunidad lagunera se encontraba muy entusiasmada por la “avenida” del Río Nazas. El agua sobrepasaba por 55 centímetros el vertedor de “El Coyote”, lo cual constituía un volumen de aproximadamente 300 metros cúbicos por segundo, y con tendencia al aumento.

Esta derrama de agua se consideraba suficiente no solamente para regar las tierras abiertas al cultivo en esa época, sino que también se calculaba que proporcionaría un excedente como para que el líquido llegara a las “tierras bajas” de San Pedro de las Colonias.

Fueron tan abundantes las lluvias invernales en la cuenca alta del río, que tres meses después, el 19 de febrero de 1931, llegó una nueva avenida del Río Nazas, calculada en 911 metros cúbicos por segundo. La fuerza del agua arrastró árboles con tal fuerza que, como si fueran arietes flotantes, golpearon e inutilizaron el puente del ferrocarril que se ubicaba entre las estaciones de El Hormiguero y El Pilar. Este puente tenía dos bancos en malas condiciones, y quedó obstruido por los numerosos troncos y animales muertos depositados por la fuerza del río.

El mismo Nazas desbordó de manera significativa en diferentes puntos de su cauce. Poca memoria queda de esas épocas previas a la construcción de las presas regionales. Una avenida súbita e incontrolada del río podía brincar las represas, llenar los canales urbanos y suburbanos hasta el tope, e incluso

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

desbordarlos, inundando la ciudad o algunos de sus barrios. No era raro que la sirena del cuartel de bomberos sonara en la madrugada, advirtiendo a los torreonenses del peligro de la creciente que amenazaba desbordar los tajos. En febrero de 1931, el tráfico ferrocarrilero a Tlahualilo tuvo que ser suspendido.

8 de septiembre de 2008

En cuestión de dos o tres días, el Río Nazas volverá por sus fueros y lo veremos correr de nuevo por su cauce original. Esta situación no se presentaba desde 1992, última ocasión en que las lluvias obligaron a desfogar las presas.

La situación se ha repetido este 2008. Las lluvias del verano han sido abundantes, particularmente en la cuenca alta del río. La presa Lázaro Cárdenas se encuentra prácticamente al 100% de su capacidad normal, y la Francisco Zarco, al 85%.

Las autoridades de la Zona Metropolitana han estado inspeccionando la evacuación de los vecinos que han construido sus jacales sobre el lecho seco del río, así como de los habitantes de los lugares cercanos al cauce y que pudieran verse afectados.

Esperemos que el céntrico Canal de la Perla no cause problemas, pues nunca hemos visto cómo se comporta con el río lleno. Lo mismo habrá que ver con los puentes nuevos, que obstruyen una buena parte del lecho del cauce seco del río.



10 de septiembre de 2008

Gran entusiasmo ha causado la llegada de las aguas del inmemorial Río Nazas, las cuales fluyen por su propio cauce, y no por la red de canales de la Comarca Lagunera. Los jóvenes son los más interesados en ver el arribo de “la punta” de la avenida, la cual se calculaba que a las diez de la mañana de hoy estaría pasando bajo los puentes de Torreón a Gómez Palacio, a la altura de la calle Múzquiz.

Hoy al amanecer había muchos de estos jóvenes —los cuales nunca han visto las aguas del Nazas correr por su lecho— sobre los puentes de Gómez Palacio y Torreón. Incluso, muchos de ellos se quedaron a dormir ahí con sus familias, por si el agua llegaba antes. Muchos otros vistieron uniformes de colegios y escuelas, lo cual nos hace pensar que el espectáculo del agua prevalecerá sobre la asistencia a clases.

Este entusiasmo nos recuerda los viejos tiempos, cuando los productores de algodón y la población en general festejaban en grande la llegada de las aguas. Se dice que la champaña corría a raudales, y que grandes cantidades de esa bebida eran derramadas en el río, al que se “convidaba a beber y celebrar”.

Si Venecia celebraba las simbólicas fiestas de bodas con el mar, el cual era condición de su poderío naval y comercial, Torreón siempre celebró la llegada de las aguas del Nazas, fuente de la riqueza agropecuaria de la Comarca Lagunera. Y aunque los jóvenes de 17 años abajo nunca han visto la llegada de las aguas, su alegría se equipara a la de los viejos tiempos.

13 de septiembre de 2008

La llegada de las aguas del Río Nazas por su cauce original, ha sido todo un acontecimiento para muchísimas personas. Quizá nuestros lectores de regiones más favorecidas encontrarán gracioso y hasta inconcebible tanta alegría por algo tan “cotidiano” como el paso del agua por el lecho de un río.

Lo que me queda clarísimo, es algo que explicaba en mi libro “La Comarca Lagunera, constructo cultural” (que por cierto, hoy presentaré en la

Feria Coahuilense del Libro junto con mi buen amigo y colega el Dr. Carlos Manuel Valdés). En él consideraba la existencia de las “culturas del Río Nazas”, es decir, maneras socialmente compartidas de existir y de vivir aprovechando las aguas del río. Esto era válido para los indios laguneros, pero también lo fue para los colonos de mentalidad occidental, sedentarios, ganaderos y agricultores, que se establecieron en el sistema hidrológico Nazas-Aguanaval (llamado durante la colonia “El País de La Laguna”) El Nazas, en efecto, es generador de identidad.

Lo diré de otra manera: cuando uno ve a grupos de torreonenses, gomezpalatinos, lerdenses, sampetrinos, etc. acampando a las orillas del río para ver el arribo de sus aguas, entonces uno cae en la cuenta de que las entidades federativas son una realidad mucho menos “real” e inmediata que la de hombres y mujeres que comparten una región y una forma de vida que depende de los caudales hídricos que aporte el Nazas. Ya no hay torreonenses ni gomezpalatinos, solo ribereños que se hermanan ante la llegada del elemento vital. Esto era muchísimo más notorio cuando la economía de la Comarca Lagunera era básicamente agropecuaria. Y aunque en la actualidad nuestra economía es primordialmente industrial, los atavismos afloran en nuestra gente.

En La Laguna, el paso de las aguas suscita el mismo fenómeno de alegría y reverencia con que los habitantes del Alto y Bajo Egipto aclamaban las crecientes del Nilo. En el desierto, el agua es vida. La madre tierra y el padre Nazas han sido personificados desde hace muchísimo tiempo por los laguneros. Ya he mencionado en otro punto que en La Comarca existió la ceremonia especial de “la cubeta” de plata, la cual se llenaba de champaña para derramarla sobre las primeras aguas que llegaban, para que bebiendo, el padre Nazas compartiera la alegría de la población por su llegada. Porque su arribo marcaba el inicio de las bonanzas algodonerías que hicieron tan famosa y rica a la región.

23 de septiembre de 2008

Comienzan a aparecer en nuestra comarca las consecuencias “indeseadas” de una avenida de agua del Nazas como la de 1991. A la distancia, borramos los malos recuerdos y nos quedamos solamente con los buenos.

Cuando no había presas y las aguas del río corrían libremente, la población regional sabía perfectamente que lugares eran seguros y cuáles no. En 1991, tras años de que el agua del Nazas no fluía por su lecho, sucedió que algunas norias cegadas, cubiertas por la mancha urbana, se desplomaron a causa de la capilaridad de la tierra, la cual permitió que el agua las humedeciera de nuevo.

Uno de estos terribles casos involucró a una señora, Consuelo Dávalos, que a pesar de estar durmiendo en la seguridad de su casa, desapareció con todo y cama cuando la tierra se abrió a sus pies por la causa mencionada. Esto sucedió en agosto de 1991. Jamás pudo ser rescatada, ni viva ni muerta. Doña Consuelo vivía en la colonia Emiliano Zapata de Ciudad Lerdo, Durango.

En circunstancias similares, con una nueva avenida del río, otro enorme agujero se ha abierto apenas a unos metros de donde desapareciera la señora Dávalos. La repetición del fenómeno hace temer a los vecinos de la colonia por su propia seguridad. Nadie sabe cuáles son las características del subsuelo en ese lugar, ni cómo les afecta la presencia del agua del río Nazas en sus avenidas.

Ante el aumento del volumen del agua que se está encauzando al lecho del río, algunos vecinos de lugares que ahora peligran, han sido evacuados. La alarma se ha extendido ya hasta las jurisdicciones de los municipios de Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro de las Colonias, en Coahuila.

EL MOSTRADOR



ANDANZA DE ENRIQUETA OCHOA

JAIME MUÑOZ VARGAS

El máximo representante de la poesía lagunera tiene nombre de mujer: Enriqueta Ochoa. Junto a la multitud de poetas que nos han cabido en suerte, la obra de Enriqueta destaca por su luminosidad, por su consistencia, por su hondura y por su permanente lozanía. Al leerla, uno comprueba que la suya es una poesía sin edad, ajena al paso de los días, como intemporal. Sus temas tocan de frente los latidos más íntimos del ánimo humano, de suerte que siempre hay en los versos de la torreonense una pátina de trascendencia, de eternidad filosófica. No es, pues, la de Enriqueta, una poesía de inmediateces pasajeras: la suya destaca precisamente porque siempre arrostra sus asuntos con el punzante deseo de llegar al cogollo de los temas, como interesada siempre en el más allá de las palabras y las cosas. El destino quiso, pues, que el máximo representante de la poesía nacida en Nazas fuera una mujer, y ella es, insisto, Enriqueta Ochoa.

Como Fuentes, como García Márquez, la poeta lagunera nació hace ochenta años. Aquí, en Torreón, pasó los años más importantes de su vida, los formativos de su condición poética. Todos sabemos que la primera preceptiva la recibió de Rafael del Río, el escritor saltillense que militó en el grupo Cauce,

acaso el primer emprendimiento serio en la historia de la literatura lagunera. Apenas a los 22 años, la joven poeta de nuestra comarca da a la prensa sus primeras creaturas verbales, y es instantánea la buena acogida que reciben. *Las urgencias de un Dios*, que publica al promediar el siglo XX, muestra de aquella chiquilla un temple creativo inusual, tanto que podemos hablar de genial precocidad sin temor a parecer exagerados. Ni los escritores ya maduros de la localidad podían asemejar su poesía a la contenida en *Las urgencias de un Dios*, libro que sería el cimiento de una carrera sin desvíos ni recaídas, carrera con la vista fija en un quehacer poético que a la larga produciría uno de los corpus literarios más valiosos de la poesía mexicana a secas, no necesariamente adjetivable como femenina o feminista.

Al ochenta aniversario del nacimiento de Enriqueta Ochoa obedece la justicia que le hace el Fondo de Cultura Económica con la publicación de *Poesía reunida*. Que yo sepa, es hasta el momento la más ambiciosa colección de su obra toda, desparramada en cerca de una decena de libros entre los que se cuenta un inédito que gracias a este tomo del Fondo ha dejado de ser eso, inédito. Con un prólogo de Esther Hernández Palacios, *Poesía reunida* es, podemos decirlo desde ahora, la herencia cabal de una escritora que administró su talento para dar a la prensa los poemas exactos, como quien obedece al llamado de la perfección. No hay parquedad aquí, pero tampoco rebaba, sobrante que ocupa hojas nomás por ocuparlas. Los lectores que asomen la vista al florido huerto de Enriqueta encontrarán una poesía cincelada con el estilo —estilo en este caso como sinónimo de punzón— del desgarramiento, como bien lo advierte la prologuista. Ese desgarramiento, sin embargo, se nos ofrece con el atuendo de una belleza formal que hace preciosa la convivencia con los versos. Si una idea rige, a mi juicio, el trabajo de la torreonense, es la soledad esencial del hombre en tanto animal echado al mundo con el solo patrimonio de lo que está debajo de su piel. No se piense, empero, que la autora deambula por un motivo recurrente, monocromático. Como observa Hernández Palacios, Ochoa es habitada por obsesiones, pero su peregrinar temático toca variadas estaciones: "... en sus versos están el deseo y la realización del amor, la maternidad, la obsesión por lo divino, los encuentros con otras culturas, la muerte de los seres queridos, el desarraigo de la hija, la soledad, la vejez". En otros términos, el itinerario que traza la

aventura literaria de Enriqueta Ochoa ha hecho paradas importantes en las pasiones y las perplejidades que suelen atarear a los poetas de mejor ley, aquellos asuntos impregnados tercamente por el aroma de la trascendencia.

Poesía reunida acusa un valor notabilísimo y era, sin duda, una deuda que el mundo editorial del país debía pagar, alguna vez, a Enriqueta Ochoa. Es un gusto que tal pendiente haya sido saldado en este 2008, con la poeta homenajeada todavía entre nosotros, lo que esperamos continúe por muchos años. Ella, Enriqueta y su obra, son un testimonio fiel de que la poesía es, básicamente, preguntar e intentar una respuesta, asombrarse ante el misterio en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. En efecto, la nacida en Torreón ha cargado sobre sus espaldas, acaso sin saberlo, la angustia de miles de hombres y mujeres que a ciegas pasan o pasamos por el mundo sin saber bien a bien cuál es la formulación adecuada de las interrogantes ni mucho menos las respuestas. La poeta, sumergida en sus éxtasis hasta los más profundo del abismo que la habita, halla para nosotros un conato de claridad, un destello de transparencia en la noche que es, que suele ser, este vivir. Ahí engarza, precisamente, la universalidad de su poesía: al bucear, palpar y describir las nebulosas sombras de su ser más oculto, encontramos que todos somos Enriqueta, que hasta el hombre más elemental (y digo hombre, obvio, en el sentido genérico de la palabra) ha padecido los golpes de la sinrazón que parece atravesar toda existencia.

La densidad de la poesía escrita por la lagunera no se deja explicar muy cómodamente. Lo digo de otra manera: al leerla uno siente el ramalazo de la verdad y la belleza, pero al intentar decir lo que ella dice con otras palabras, uno termina extraviado en laberintos conceptuales. El sentido de la poesía de Ochoa se entrega en el mismo viaje del poema, y lo distorsionamos apenas queremos digerirlo; su almendra, luego, es siempre un símbolo, una imagen, una entidad abstracta que se anuda, sin embargo, a la materialidad del hombre cuya residencia en la tierra tiene la maldita costumbre de ser penosa.

Desde que la conozco, pues, en libros como el *Retorno de Electra* que compré hace más de 25 en la serie Lecturas Mexicanas que impulsó la SEP, o en pequeñas compilaciones o poemas sueltos en revistas y periódicos, conservo intacta la idea de que Enriqueta nació para lo que hizo, como si en su caso no se hubiera manifestado una sola vez el fantasma de la vacilación

vocacional. Para mí, al principio fue sólo el nombre de una señora escritora de estos rumbos, luego la leyenda, y ahora la poeta que, instalada en el nicho de la honestidad, declaró en versos lo que muchos queremos expresar y no podemos. *Poesía reunida* recoge, como su título promete, una vida entera dedicada a remar en el oleaje de las palabras. Las versiones de los poemas son las definitivas, y en la labor de cotejo con las ediciones base trabajaron Ángel José Fernández, Georgina Trigos y Domínguez, Azucena de Alba Vázquez y Roselia Osorio Armenta. En todos los poemas late, como he dicho, el grito asordinado de Enriqueta Ochoa, esa formidable pregunta que raja como hachazo el pecho de los enigmas que vislumbra. Un mínimo y brevísimo ejemplo, *ars poetica* contenida en *Los días delirantes*, el segmento de *Poesía reunida* que no había circulado hasta el momento; condensa (“La poesía”):

*La poesía es una
vidente enloquecida
que pasea la brasa de sus ojos,
noche y día
penetrando el centro de las cosas.*

En suma, la publicación de este libro en fecha tan significativa es un motivo de júbilo para La Laguna. Enriqueta Ochoa lo merecía, pero más nosotros, sus lectores y herederos directos, los laguneros que en este año nos sumamos al festejo a sabiendas de que siempre la hemos admirado con el respeto que merece.

Poesía reunida, Enriqueta Ochoa, prólogo de Esther Hernández Palacios, FCE, México, 2008.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

- 8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00
- 9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez